

## TEMA 5

# MOISÉS

### LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA

#### Perdón de las ofensas. ( Mt. 18,21-22)

<sup>21</sup> Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» <sup>22</sup> Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

#### COMENTARIO :

Previo al comentario me permito recordaros que los para los hebreos las cifras tenían dos significados : uno numérico, como tenemos nosotros y otro significativo. En esta narración evangélica siete veces equivale a muchas y setenta veces siete es igual a = **siempre**.

En el A.T. , la ley ordenaba perdonar a los amigos pero no a los enemigos. Jesús, que vino a perfeccionar la ley, nos dice que debemos perdonar a todos los que nos han ofendido, amigos o enemigos. Y además "siempre".

Bueno será volver a recordar el principio de la exigencia del amor de Dios, el cual, porqué es gratuito e infinito, pide reciprocidad por nuestra parte, pero una reciprocidad libre y espontánea hecha de reconocimiento y de confianza. Dios quiere que le amemos por propia y libre decisión nuestra. El amor no se impone, se propone. Pero el Señor, que conoce nuestra fragilidad, mientras desea vehementemente ser amado por nosotros con amor indiviso: ( "Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas..." ), no obstante, a través de la historia bíblica en el Antiguo Testamento, permite que el hombre vaya llegando a ese amor de forma progresiva. Pero llegado el tiempo de la Nueva alianza, Jesús perfecciona la ley devolviéndole su contenido originario desde su Plan Providente en el momento de la creación del mundo y antes de la caída de hombre en la desobediencia del pecado. He aquí dos ejemplos que hallamos en Marcos 10, 2-6 y en Lucas,27.35 :

<sup>2</sup> Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaban: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?» <sup>3</sup> Él les respondió: «¿Qué os prescribió Moisés?» <sup>4</sup> Ellos le dijeron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.» <sup>5</sup> Jesús les dijo: «Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón escribió para vosotros este precepto.» <sup>6</sup>

## Amor a los enemigos.

<sup>27</sup> «Pero a vosotros, los que me escucháis, yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, <sup>28</sup> bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen..”

Nuestra fragilidad nos lleva con frecuencia a ser infieles a la Alianza, ofendiendo a Dios y a nuestros hermanos y hermanas. Esta constatación nos lleva a sentir la necesidad imperiosa del perdón sin el cual nuestro corazón palpita con dificultad en un espacio oprimido. Necesitamos la reconciliación para poder vivir en paz y en una dinámica de optimismo y de crecimiento como personas.

La propuesta de Jesús para vivir el amor y hallar la paz y el equilibrio en nuestro espíritu es la del perdón incondicional y generoso. Nos pide no poner jamás límites al perdón. Y Él nos da su ejemplo perdonando siempre, a todos, hasta morir perdonando...al ladrón crucificado... a los soldados que le martirizaban cruelmente y se burlaban de Él : “Padre, perdónales porque no saben lo que se hacen” (Lc. 23, 33-34).

## UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN Y EL SILENCIO

Podríamos orientar hoy nuestra plegaria a pedir sincero perdón a Dios por cuantas veces le hemos ofendido durante toda nuestra vida. También un verdadero y sentido acto de perdón total para todos aquellos que puedan habernos ofendido. Dejaremos así transparente nuestro corazón y celebraremos “en verdad” esta cuaresma preparándonos para la gran fiesta de Pascua que se acerca.

¡Cuanta paz respira y ofrece un corazón reconciliado con Dios y con los hermanos ¡

---

## ENTRANDO EN EL TEMA :

Si observáis el árbol genealógico de la página 9 veréis como del Patriarca Jacob, que estudiamos en el tema anterior, surgen las doce tribus de Judá. Son sus doce hijos que vuelvo a enumerar :

**RUBÉN-SIMEÓN-LEVÍ-JUDÁ-DAN-NEFTALÍ-GAD-ASER-  
ISACAR-ZABULÓN-JOSÉ Y BENJAMÍN**

De la tribu de Judá saldrán los mas ilustres de los reyes del pueblo de Israel (recordad que el nombre de Israel procede del de Jacob a quien Dios ordenó cambiara su nombre = <sup>29</sup> «*En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has sido fuerte*). (Gn.32,29). Y de estos reyes, en línea descendiente directa, nacerá Jesús.

De la tribu de Leví, también en línea descendiente nacerá **Moisés**, del cual hoy vamos a ocuparnos en el tema de hoy.

Para una mejor comprensión de los temas que iré proponiendo en este III Volumen sería muy conveniente fuerais leyendo pausadamente las citas bíblicas que voy anotando. Pero para simplificar os aconsejaría comenzareis a leer el Génesis desde el capítulo 12 (Historia y vocación de Abraham). Así verificareis el paralelismo con las pinceladas que voy dando alrededor de estos pasajes. Con estas dos perspectivas – la de la lectura de la Biblia y la de nuestros temas catequéticos – llegareis sin daros cuenta a una percepción mas objetiva del mensaje que quieren darnos a fin de que se vaya produciendo la conversión de nuestras vidas a una vivencia profunda del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, por un aumento de nuestra fe y una adecuación de nuestras obras a la misma.

A fin de conseguir una mejor comprensión de Moisés, este personaje tan esencial en la vida de los Israelitas y también en la nuestra, la de los cristianos, a causa de su vinculación a la Pascua de la Resurrección de Jesús, voy a enmarcar la situación del pueblo hebreo en aquel momento histórico. Vuelvo a insistir que si no leéis paralelamente los capítulos de la Biblia referenciados antes, os será difícil la comprensión del tema.

**J**acob, el Patriarca, con once de sus hijos y una descendencia de setenta personas en total, se instaló en Egipto, donde José, el doceavo de los hijos de Jacob, ocupaba un alto cargo al lado del Faraón. Los hijos y los descendientes de Jacob se llamaban Israelitas porque Jacob tenía por sobrenombre “Israel” : “<sup>9</sup> Dios se apareció a Jacob una vez más a su llegada de Padán Aram y lo bendijo.<sup>10</sup> Díjole Dios: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob, sino que **tu nombre será Israel.**» Y le llamó Israel”. (Génesis 35,9-10).

José y sus hermanos murieron, pero dejaron larga descendencia. Subió al trono de Egipto un nuevo Faraón, el cual ya no recordaba todo cuanto José había hecho a favor de Egipto. Al contrario : mostró un vivo recelo contra los israelitas, hasta el punto de decir a los Egipcios :

«Mirad, el pueblo de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros.<sup>10</sup> Actuemos sagazmente contra él para que no siga multiplicándose, no sea que en caso de guerra se alíe también él con nuestros enemigos, luche contra nosotros y se marche del país.»<sup>11</sup> Entonces, les impusieron capacidades para oprimirlos con duros trabajos; y así edificaron para el faraón las ciudades de depósito: Pitom y Ramsés.<sup>12</sup> Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas.<sup>13</sup> Los egipcios esclavizaron brutalmente a los israelitas,<sup>14</sup> y les amargaron la vida con dura servidumbre, con los trabajos del barro, de los ladrillos, del campo y con toda clase de servidumbre. Los esclavizaron brutalmente.

<sup>15</sup> Además, el rey de Egipto dijo a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá, y la otra Puá: <sup>16</sup> «Cuando asistáis a las hebreas, fijaos bien: si es niño, matadlo; si es niña, que viva.»<sup>17</sup> Pero las coma-

dronas temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños.

Este es el marco de la historia del nacimiento y de la salvación de Moisés, llamado por Dios para dirigir a su pueblo a fin de que fuera liberado de la esclavitud de los egipcios y llegara así a ser el pueblo de Dios. :

## **Nacimiento y juventud de Moisés\*.**

(Exodo 2, 1-9)

<sup>1</sup> Un hombre de la casa de Leví tomó por mujer a una hija de Leví. <sup>2</sup> La mujer concibió y dio a luz un hijo; y, viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. <sup>3</sup> No pudiendo esconderlo por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río. <sup>4</sup> La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba.

<sup>5</sup> Entonces, la hija del faraón bajó a bañarse en el Río, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del Río. Ella divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada para que la recogiera. <sup>6</sup> Al abrirla, vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «Es un niño de los hebreos.» <sup>7</sup> Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón: «¿Quieres que vaya y llame una nodriza hebrea para que te críe al niño?» <sup>8</sup> «Vete», le contestó la hija del Faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. <sup>9</sup> Y la hija del Faraón le dijo: «Toma este niño y críamelo, que yo te pagaré.» Tomó la mujer al niño y lo crió. <sup>10</sup> Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó y le llamó Moisés, diciendo: «Del agua lo he sacado.»

**M**oisés, nombre que proviene del hebreo “Mashah, significa “sacar de”. Él fue “sacado” de las aguas. Mas adelante sacará del abismo de la esclavitud a su estimado pueblo hebreo.

A pesar de mi insistencia en aconsejaros la lectura de los textos bíblicos que hacen referencia al tema de hoy, no obstante considero de interés transcribirlos literalmente, ya que su lectura será la mejor explicación. A medida que un lector, entre vosotros mismos, vaya recitándolos lentamente, iremos comentando estos versículos a fin de conocer bien el perfil de Moisés desde las bellas descripciones que de él nos hace la sagrada Escritura. Con esta primera aproximación al que bien podemos considerar el fundador y cohesionador del Pueblo de Israel, daremos por terminado el tema de hoy, para seguir el próximo día explicando la gran epopeya del paso de muerte a vida en el mar Rojo de todo el pueblo hebreo de la mano de Moisés.

## Huida a Madián (Éxodo,2,11-23)

<sup>11</sup> Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue adonde estaban sus hermanos, y vio sus duros trabajos; vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. <sup>12</sup> Miró a uno y a otro lado y, no viendo a nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. <sup>13</sup> Cuando salió al día siguiente, estaban riñendo dos hebreos. Y dijo al culpable: «¿Por qué pegas a tu compañero?» <sup>14</sup> Él respondió: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?» Moisés tuvo miedo, pues se dijo: «Ciertamente la cosa se sabe.» <sup>15</sup> Cuando el faraón se enteró de lo sucedido, buscó a Moisés para matarlo.

Moisés huyó de la presencia del faraón, y se detuvo en el país de Madián, donde se sentó junto a un pozo. <sup>16</sup> El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que fueron a sacar agua y llenar los abrevaderos para dar de beber al ganado de su padre. <sup>17</sup> Pero vinieron unos pastores y las echaron. Entonces, Moisés se alzó, las defendió y abrevó su ganado. <sup>18</sup> Ellas volvieron a casa de su padre Reuel y él les preguntó: «¿Por qué habéis vuelto hoy tan pronto?» <sup>19</sup> Respondieron: «Un egipcio nos ha librado de las manos de los pastores; además nos ha sacado agua y ha abrevado el ganado.» <sup>20</sup> Preguntó entonces a sus hijas: «¿Dónde está? ¿Cómo habéis dejado solo a ese hombre? Invítadlo a comer.» <sup>21</sup> Moisés aceptó morar con aquel hombre, y él le dio a su hija Seforá. <sup>22</sup> Ella dio a luz un hijo y Moisés lo llamó Guersón, pues dijo: «Forastero soy en tierra extraña.»

## Dios vuelve por Israel.

<sup>23</sup> Durante este largo período murió el rey de Egipto. Como los israelitas gemían y se quejaban de su servidumbre, el clamor de su servidumbre subió a Dios. <sup>24</sup> Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>25</sup> Dios se fijó en los israelitas y reconoció...

## La zarza ardiendo.

### 3

<sup>1</sup> Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Trashumando con el rebaño por el desierto, llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. <sup>2</sup> Allí se le apareció el ángel de Yahvé en llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía. <sup>3</sup> Dijo, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.» <sup>4</sup> Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza: «¡Moisés, Moisés!» Él respondió: «Heme aquí.» <sup>5</sup> Le dijo: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas es suelo sagrado.» <sup>6</sup> Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

## Misión de Moisés.

<sup>7</sup> Yahvé le dijo: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. <sup>8</sup> He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. <sup>9</sup> Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. <sup>10</sup> Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

<sup>11</sup> Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» <sup>12</sup> Dios le respondió: «Yo estaré contigo y ésta será la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte.»

## Revelación del Nombre divino.

<sup>13</sup> Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros'; y ellos me preguntan: '¿Cuál es su nombre?', ¿qué les responderé?» <sup>14</sup> Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Así dirás a los israelitas: 'Yo soy' me ha enviado a vosotros.» <sup>15</sup> Siguió Dios diciendo a Moisés: «Así dirás a los israelitas: Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, por él seré recordado generación tras generación.»

## Instrucciones sobre la misión de Moisés.

<sup>16</sup> «Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: 'Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado y me he dado cuenta de lo que os han hecho en Egipto. <sup>17</sup> Y he decidido sacaros de la aflicción de Egipto y llevaros al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.' <sup>18</sup> Ellos te harán caso, y tú irás con los ancianos de Israel donde el rey de Egipto y le diréis: 'Yahvé, el Dios de los hebreos, se nos ha aparecido; y ahora tenemos que hacer un viaje durante tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios.' <sup>19</sup> Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir, a no ser forzado por una mano poderosa. <sup>20</sup> Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios, que obraré en medio de ellos, y entonces os dejará salir.»

## Despojo de los egipcios.

<sup>21</sup> «Haré que este pueblo obtenga el favor de los egipcios, de modo que cuando partáis, no salgáis con las manos vacías, <sup>22</sup> sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la dueña de su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así despojaréis a los egipcios.»



## Dios otorga a Moisés el poder de hacer prodigios.

4

1 Moisés respondió: «Mira que no me creerán ni me harán caso, pues dirán: 'No se te ha aparecido Yahvé.'» 2 Entonces Yahvé le preguntó: «¿Qué tienes en tu mano?» «Un cayado», respondió él. 3 Yahvé le dijo: «Tíralo al suelo.» Él lo tiró al suelo y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de ella. 4 Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano y agárrala por la cola.» Extendió la mano, la agarró, y volvió a ser cayado en su mano... 5 «Para que crean que se te ha aparecido Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

6 Yahvé añadió: «Mete tu mano en el pecho.» Metió él la mano en su pecho y cuando la sacó estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve. 7 Y le dijo: «Vuelve a meter la mano en el pecho.» La volvió a meter y, cuando la sacó de nuevo, estaba ya como el resto de su cuerpo. 8 «Así pues, si no te creen ni te hacen caso al primer prodigio, creerán al segundo. 9 Y si tampoco creen a estos dos prodigios ni te hacen caso, tomarás agua del Río y la derramarás en el suelo; y el agua que saques del Río se convertirá en sangre sobre el suelo.»

## Aarón, intérprete de Moisés.

10 Moisés dijo a Yahvé: «¡Por favor, Señor! Yo nunca he sido hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú con tu siervo; sino que soy torpe de boca y de lengua.»

11 Yahvé le respondió: «¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, Yahvé? 12 Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir.»

13 Él replicó: «¡Por favor, Señor! Envía a quien quieras.» 14 Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien; además, va a salir a tu encuentro, y al verte se alegrará su corazón. 15 Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca; yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. 16 Él habla-



rá por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su dios. 17 Toma este cayado en tu mano, porque con él has de hacer los prodigios.

## APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

### BUENOS CRISTIANOS EN LA CÁRCEL ?

**E**s fácil caer en el error que para ser un buen cristiano se requieren ciertas condiciones de entorno y de circunstancia. Por ejemplo : nosotros, aquí, en la cárcel, privados de libertad e inmersos en un ambiente de opresión, de inseguridad, de tristeza y temor ante nuestro futuro incierto. Los demás en la calle, libres, abiertos a una vida aparentemente llena de seguridades, con un futuro programable

No son pocos los que, por desgracia, observan la realidad de la fe desde esta perspectiva. Tanto los de “dentro” como los de “fuera” de los centros penitenciarios. Quienes así piensan son totalmente desconocedores del mensaje de Jesús contenido en el Evangelio. Y aún me atrevo a decir mas: no han descubierto aún el eje central alrededor del cual se mueve el cristianismo que no es otro que el amor infinito de Dios a los hombres. Mas o menos conscientemente vienen a tratar a Dios de injusto. Y eso es muy grave.

Ser cristiano ***no depende en absoluto de ninguna circunstancia externa*** sino de la actitud interna del corazón que acepta la fe en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en quien confía plenamente, a quien ama con todas sus fuerzas, a quien se entrega con gozo e incondicionalmente.

Ser cristiano es vivir la vida responsablemente en un intento constante de realización personal; amando a los demás, perdonando a todos – amigos y enemigos - , ofreciendo siempre la mano a quien nos la solicite, y ello como consecuencia de sentirse amado personalmente y entrañablemente por un Dios que es amor infinito, amor tierno, sincero, gratuito, y que por tanto nos ama por nosotros mismos, porque quiere, porque somos sus hijos predilectos y se goza cuando le llamamos **Padre nuestro...**

Si pensáramos como aquellos, no podrían ser buenos cristianos ni los pobres, ni los presos ,ni los enfermos, ni los marginados de la sociedad, ni cuantos sufren, ni nosotros los pecadores, los que nos sentimos débiles...

Jesús, precisamente se encarnó para compartir con nosotros todas, absolutamente todas las circunstancias de nuestro vivir de cada día. **Jesús era bueno** cuando de niño jugaba con sus compañeros, cuando era invitado a bodas, cuando reposaba conversando con sus amigos, cuando anunciaba la Buena Noticia del Evangelio de pueblo en pueblo con la alegría de hacer la voluntad del Padre de los cielos ; Pero lo era igual cuando era acechado por sus enemigos, cuando era perseguido, burlado, esposado y encarcelado....También cuando, temiendo e intuyendo su próxima muerte oraba y sudaba sangre en el huerto de los olivos. También cuando, tras larga agonía , colgado de una cruz, ofrecía su vida generosamente por todos nosotros, perdonando todos nuestros pecados y esperando con ansiedad el gran día de su Resurrección y Ascensión al cielo para prepararnos un lugar : **«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios : creed también en mí.<sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar.<sup>3</sup> Y cuando haya ido y os hay preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros >. (Juan 1,3).**